

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrovna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.— No. 12.—15 DE DICIEMBRE DE 1922.—2a. EPOCA



Sección Oficial

A nuestros Suscriptores y Agentes

Con el presente número termina el corriente año, y ruego encarecidamente a todos nuestros suscriptores que tengan pendiente de pago su suscripción, que procedan a realizarlo cuanto antes; primero porque, **uno de los deberes teosóficos es cumplir con los deberes contraídos**, y sobre todo aquellos que se han contraído voluntariamente, son los que más obligan, y segundo porque el próximo mes de Enero comienza el año de 1923, que cumpliendo con las condiciones de la administración, debe de abonarse por adelantado, y no vencido como ocurre con alguna frecuencia, con lo cual realizaremos una buena labor teosófica cooperando a sostener, esta Revista, que es nuestro Organo Oficial.

GUILLERMO ORDOÑEZ,

Administrador.

Los Peligros del Mentalismo

De la Revista Bimestral de Teosofía "Gnosis".

Año III Fascículo 1º Enero y Febrero de 1922.

(Traducido por A. Fontana M. S. T.)

La historia oculta cuenta como la civilización y el continente de la **Atlantida** fueron distribuidas a consecuencia del **desarrollo unilateral** de los poderes psíquicos que los antiguos hombres habían conseguido alcanzar a costa del aspecto **moral** y de sus caracteres.

No es fácil representarnos hoy bajo la luz de la ciencia ordinaria, a un **hombre psíquico** y a la clase de actividad que un tal hombre puede ejercitar, dotado como lo estaba de extraordinarios poderes. La tradición occidental al rededor de los poderes de los magos y de los brujos (clarividencia, clariaudiencia, poder de transportarse en el astral, poder evocatorio etc)., puede darnos tal vez una idea del desarrollo psíquico realizado por los hombres de la **Atlantida** y de los terribles medios de acción y destrucción por ellos conocidos y puestos en práctica con fines egoístas. El perfecto conocimiento de los mundos hiperfísicos y las relaciones con los seres que viven en esos mundos, no pudieron elevar a los **Atlantes** al plano de la existencia espiritual; las rápidas, las complejas sensaciones que se emanan desde los mundos en los cuales se desarrollaba sus vidas, parece, aumentaron intensamente el deseo de posesión y de goce, la fatal ilusión del **egocentrismo** individual y el contingente progresivo obscurecerse de los poderes de percepción espiritual.

Perdido el objeto verdadero de la vida, y puéstose en contraste con "La Gran Ley" que regula el porvenir de los Mundos y de los hombres, nuestros antiguos padres prepararon fatalmente la destrucción de su civilización y de su mundo.

Es notable, y altamente significativo el hecho que muchos hombres de nuestra época, aún creyendo en la posibilidad de conseguir poderes psíquicos, manifiestan por ellos mismos una gran- de desconfianza, aparejada al miedo. ¡Quién sabe esto no sea el efecto de la lejana experiencia pasada!

Evolucionando **pođer** después de **poder**, al través de innumera- bles épocas, bajo las condiciones de las posibilidades y de las características de las "**razas de carne**" que se sucedieron sobre el planeta nuestro, el "verdadero hombre", el "pensador" ha

llegado a la raza presente cuya característica es dada por los **“poderes mentales”**.

La **“mente”** y los poderes inherentes a ella constituyen verdaderamente la marca de la civilización nuestra y de la actividad que en ella desarrollamos.

El **“mecanismo”**, el **“industrialismo”** basados en el disfrute de las grandes fuerzas del vapor y de la electricidad, descubiertas en el siglo pasado, no son —para aquellos que piensan—sino un aspecto de nuestra civilización esencialmente **“mental”**.

La indagación y el análisis que caracterizan la actividad mental de nuestra época; la erudición, la facultad de la comparación, y la memoria, desarrolladas y generalizadas como jamás lo fueron en el pasado, otra cosa no son que otros tantos aspectos del desarrollo mental.

Pero el **“mentalismo”** no está todo en esto, y sus aspectos no aparecen todos en armonía con la **“Ley”**; en consecuencia no igualmente beneficioso desde el punto de vista de la evolución, y por tanto de la felicidad humana.

A los que unirán las cosas superficialmente; pareció signo y manifestación de considerable progreso la llamada **“conciencia intelectual”** es decir la conciencia que emancipaba al hombre del **temor de Dios** concebido eclesiásticamente; que le concedía la facultad del discernimiento, que lo hacía, en fin, **libre** y sin prejuicios. Pero ¿qué es en efecto la **“conciencia intelectual”**?

La manifestación del **individualismo** en primer término, y del **egoarquismo**, como consecuencia natural del desarrollo del individualismo.

Federico Nietzsche en **Zarathusta** nos dá la más elevada y completa representación de la conciencia intelectual. Pero la conciencia intelectual es naturalmente **utilitaria**, en cuanto lleva al hombre a considerar todo lo que le rodea con el objetivo de la utilidad que puede de él recavar para su esclusivo beneficio. La mente (1.) es el medio poderoso que él usa y afirma para aumentar sus placeres, para **tomar** del ambiente en el cual se encuentra cuanto más pueda para su expansión individual.

Si nosotros quisiéramos seguir el desarrollo de los poderes mentales de nuestra raza, nos aperibiríamos que él coincide frecuentemente con las más monstruosas manifestaciones del **egoarquismo** y de la **tiranía**.

(1) El autor alude aquí al aspecto más bajo de la mente, a aquel concreto, analítico y separativo, y por tanto instrumento de los sentimientos egoísticos. El superior, o mental abstracto, que contempla las causas, es al revés, sintético: tiende, es decir, hacia a la unidad y a la espiritualidad.

Estos dos aspectos vienen también, por algunos, llamados mental científico y mental filosófico. Se puede notar, todavía, que el estudio analítico de los fenómenos y de los objetos concretos es para la ciencia no ya el fin, sino el medio—indispensable—para alcanzar la conciencia de las leyes naturales y subir por tanto a la síntesis.—(Nota de la Redacción).

Suede que el "mentalismo", como el "psiquismo" en los tiempos de la Atlantida, ahoga la conciencia intuitiva, el aspecto moral del hombre, impidiéndole la percepción espiritual, la visión de la "Unidad", el sentimiento y la práctica de la fraternidad. (1.)

No nos ilusionen los principios que vienen proclamados por las modernas democracias sobre la **igualdad** y sobre la **fraternidad**: son dos frases sin sentido y sin valor cuando vienen pronunciadas por quien ignora y niega la esencia espiritual del hombre y considera **mentalmente** la vida como un parentesis cerrado entre el nacimiento y la muerte física.

Las sensaciones y el satisfacer todos los deseos de todas las especies, deben necesariamente constituir el objeto esencial de quien concibe de esta manera la vida.

La avidez de los goces, la intranquilidad, las pasiones revolucionarias y contrarias a todo espíritu de gerarquía y de disciplina que caracterizan nuestra época, son la consecuencia natural de la concepción esencialmente **mental** de la vida y de sus objetos.

Precisamente porque **mental**, tal concepción es limitada, y constituye casi un obstáculo infranqueable al recto entendimiento.

Nuestra civilización tiene por tanto un equilibrio muy inestable; y todos los esfuerzos de los sociólogos y de los hombres de gobierno, son fatalmente destinados a fracasar frente a los efectos de un ordenado desarrollo evolutivo, si se continuara a pedir el remedio para los males que la afligen, a los poderes mentales solamente.

El "mentalismo" ha endurecido los corazones, debilitado la sensibilidad moral, acrecentado, peligrosamente las fuerzas separativas, disasociantes.

Consecuencia del "mentalismo" es también el fenómeno que nos muestra a los hombres en el más profundo contraste entre la profesión de fé y la acción; la pobreza y la casi ausencia de caracteres fuertes. El carácter se identifica con el desarrollo moral, el cual se manifiesta en la disciplina de las emociones, en el espíritu de sacrificio, en la **capacidad de vivir los principios profesados**.

Los poderes mentales son un atributo precioso para el hombre de carácter, en cuanto le permiten ser en una medida más amplia una fuerza benéfica en el medio de sus semejantes; pero pueden ser un arma deleterea si son poseídos por hombres sin carácter y de moral turbia, oscura.

La experiencia diaria, con todas las ruinas morales y materiales que ella nos enseña como hijas directas del "mentalismo" privado de base moral, apoya suficientemente mi afirmación.

(1) Véase la nota anterior.

Considerando también desde este punto de vista la literatura corruptura, verdadera fuerza maléfica, demoleadora de lo espiritual, aparece como simple “mentalismo” puesto al servicio de las más bajas pasiones.

Los sistemas políticos y sociales aparecen como fantásticas **construcciones mentales**, dirigidas a conseguir fuera de la realidad humana aquella paz y aquella felicidad que no pueden ser dadas por ninguna forma exterior de regimen político y social, faltos de desarrollo moral, en armonía con el sistema mismo.

¿La demagogía insidiosa y corruptora que impera hoy en día más que nunca, no es a caso ella misma una manifestación del **mentalismo** separado de la sinceridad moral?

¿La no sinceridad de la vida política nacional e internacional, la no asociación entre el ritualismo religioso y la práctica de la religión, las intolerancias de carácter religioso, filosófico y político no son, acaso, también otros tantos aspectos del “mentalismo” que, forjado por el hombre, tiende a su vez a limitar su comprensión y a estraviar su conducta?

El “mentalismo”, desgraciadamente, es base de todos los sistemas educativos oficiales, y obstaculiza así toda fuente de elevada inspiración, tanto en el campo literario y artístico, como en el arte de los gobiernos.

El esfuerzo que las democracias occidentales siguen haciendo para constituir un sistema de moral con el fin de contraponerla a la moral religiosa, es vano, porque no es posible alimentar desde el plano mental,—que es el plano de la separatividad—el sentimiento de la fraternidad, de la solidaridad humana, que es una verdad de los planos espirituales.

Y así mientras la ortodoxia religiosa, con su moral revelada y cristalizada en **fórmulas mentales** va fatalmente perdiendo siempre más su influencia, el pensamiento laico—que es simple **mentalismo**—nada ha sustituido ni puede sustituir que determine una **regla de vida** que inspire la fé en las más altas posibilidades de la vida, que conforte los dolores y los sufrimientos, que alimente el espíritu de sacrificio, la disciplina, el reconocimiento de las gerarquías.

La disidencia fatal entre la ciencia y la religión; los fermentos de anarquía y de rebelión en la sociedad, la salvaje exaltación de los egoismos individuales y de clase, la avidez de los goces y de las posesiones materiales, difundidas en todas las clases sociales, son el fruto envenenado del “mentalismo”. Esto generó la teoría de los derechos del hombre, la confusión del **bien con el suceso**; alimentó a la concepción mecánico—materialista del Mundo, al ateísmo; y obstaculizó el desarrollo de la intrucción haciendo por tanto más difícil la percepción espiritual.

¡Hoy resulta bien penoso al espiritualista el espectáculo del mundo occidental!...

El parece como una marea tempestuosa, compuesta de fuerzas destructivas, que avanza irresistiblemente sumergiendo tradiciones e instituciones. La atmósfera mental, calurosa, y sin luz espiritual, no deja ver los relámpagos fugaces, los cuales aumentan la composición y la desorientación.

¿Parará la marea, estallará el rayo?

¿Podrá la luz espiritual vencer la dura y caldeada atmósfera mental que pesa sobre el mundo?

¿Cesará el "mentalismo" de ser el poder tiránico del hombre, el poder destructor de la civilización, tan trabajosamente creada por el hombre mismo?

Sociólogos, hombres de gobierno, pensadores, presentan los peligros que dominan a la civilización de hoy: ellos pregonan distintos remedios, traídos desde aquel mismo mundo mental que ha generado las dominantes **fuerzas destructivas**.

Están por lo tanto destinados a fracasar.

¿De donde vendrá entonces la salvación?

José Mazzini, que tuvo la intuición de los peligros del mentalismo agnóstico, y que, solo, entre todos los hombres llamados políticos de la época, alcanzó la exacta percepción de todos los elementos que componen la civilización y aseguran su regular evolución, afirmó la necesidad de una nueva **Síntesis religiosa**, que armonizando el sentimiento con el intelecto devolviese al hombre la fé, la capacidad de actuar y de obrar con fin altruista, de entender la vida como una misión, de regenerar sobre la tierra la nueva ciudad de Dios.

La separación fatal entre el desarrollo moral y el desarrollo mental ha ido aumentando; y hoy el "mentalismo" aparece verdaderamente como un poder monstruoso, porque es poseído de demasiada gente de moral turbia, y usado para conseguir fines bajos, en contraposición evidente con la Gran Ley de la Evolución.

La acción loca de los gobiernos, con respecto a la llamada instrucción pública, contenida entre líneas rígidamente mentales en homenaje al principio agnóstico tan querido por la social democracia, contriubbuyó a popularizar el ma. que ya había golpeado a las clases diligentes, aumentando sin límites los peligros del "mentalismo".

¿José Mazzini que siempre exaltó a la educación, que concibió la democracia como un partido religioso, que tuvo la intuición de las grandes verdades teosóficas, si también hubiese podido poseer el íntimo conocimiento que constituye el inestimable conocimiento de la S. T. habría podido guiar aquel movimiento de **síntesis religiosa** que había evitado los infinitos males y pelibros del actual "mentalismo"?

Es sumamente difícil dar una contestación a tal pregunta. Quizás los tiempos eran todavía menos oportunos que los actuales.

El dirigió al Mundo, y a los Italianos en particular, un gran mensaje que todavía no ha sido comprendido, ni acogido.

¿Quién lo recogerá?

Sin titubeos contesto que es deber de los secuaces de la Teosofía y sobre todo en Italia.

Ellos poseen el grande privilegio de poder avalorar a la luz de sus conocimientos, los peligros del "mentalismo" demasiado frecuentemente sinónimo de ateísmo, de deformación espiritual, y tienen el grave deber de denunciarlos incansablemente. Ellos saben que "la educación del carácter" tiene mayor importancia que la instrucción mental, y por tanto deben proclamar insistentemente que no debe ser más esclavizada.

Ellos poseen los elementos de aquella **síntesis religiosa** que constituyó la constante aspiración y el **pathos**, del gran apóstol genovés, que devolviendo la armonía en el desarrollo de los dos principales aspectos de la naturaleza humana—moral e intelectual—evitará a nuestra civilización y a nuestra raza una catástrofe idéntica a la que abismó la gran civilización Atlántida, y deben por tanto apresurarse en los límites de sus posibilidades, para establecer las bases de ellos.

G. GASEO.

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

195.—El que venera a los que son dignos de serlo, Buddhas o discípulos, que evitan el error y que han atravesado la corriente dolorosa.

196.—El que venera a tales hombres, además de libertarse de todo y de no temer nada, ese nadie podrá evaluar sus méritos aquí abajo:

197.—Vivamos tranquilos sin odiar a los que nos odian. En medio de los hombres que nos odian vivamos sin odiarlos.

198.—Vivamos tranquilos, sin estar enfermos, en medio de los que lo están. En medio de los enfermos vivamos sin estarlo.

199.—Vivamos tranquilos, sin tener deseos en medio de los deseos. En medio de los hombres que tienen deseos vivamos sin tenerlos.

200.—Vivamos tranquilos, sin tener nada. Nos asemejamos a los dioses Alhasvaras (luminosos), saboreando como ellos la dicha.

CUMPLEAÑOS

Trabajo leído por su autor en la Sesión Conmemorativa de la fundación de la Sociedad Teosófica.—

Noviembre 17 1922.

Hoy, 17 de Noviembre, es el cumpleaños de la Sociedad Teosófica. Tiene 47 años de edad. Muy joven es la Sociedad, pero muy vieja es la Teosofía; subsistía antes de la creación de nuestro Mundo. No podría repetir, con respecto a la antigüedad de su origen, esta frase, que suelen usar los historiadores cuando la causa de determinados hechos está fuera del alcance de sus investigaciones: "Su origen se pierde en la noche de los tiempos", sino más bien diría: su origen se encuentra en los albores del Logos. Porque, como Teosofía significa Sabiduría Divina o Sabiduría de Dios, podrá haber dudas con respecto a la fijeza de su antigüedad, porque está fuera de nuestro alcance, aún cuando hay la completa certeza de su origen. Por tanto, la Sociedad Teosófica, como tal, no es más que un retoño del eterno y glorioso Arbol de Vida.

Limitándonos a la prehistoria de nuestra civilización, diremos que, cuando aparecieron los primeros Instructores Espirituales sobre la faz de nuestro planeta, predicando y enseñando la Sabiduría Divina, desde entonces se asentó entre nosotros la Teosofía, y cuantas Agrupaciones, Organismos, Ordenes o Religiones, se hallan fundado y dirigido por grandes Seres Espirituales, con el propósito de desenvolver la parte espiritual de la naturaleza humana, enseñando la verdad, exotéricamente a las masas, para refrenarlas en sus pasiones y esotéricamente a los escogidos, para impulsarles rápidamente su evolución, de manera que puedan coadyuvar al plan del Logos, estas Congregaciones, etc., repito, son otras tantas sociedades teosóficas.

Dudaréis de esto quizás, pensando que tales Congregaciones, etc., dejaron ya de existir o han perdido o están perdiendo el Espíritu que las infundiera, en tanto que la Sociedad Teosófica es inmortal. Toda Sociedad, toda Religión, toda Orden, no es más que un cuerpo de limitada existencia. Mientras ese cuerpo viva la Vida se mantendrá esplendoroso y saludable, si no, decaerá; pero tendrá su fin, porque la Sabiduría Divina, que es eterna, necesita de cuerpos renovados, para verter en ellos, cada vez más mayor caudal, en armonía con el creciente desarrollo espiritual de la humanidad.

Creo, sin embargo, que la Sociedad Teosófica puede tener una larga vida, si desligada como está de dogmas y de cuerpos de doctrinas que la limiten, se mantiene firme al espíritu de las enseñanzas dadas y a las nuevas enseñanzas que habrán de venir, nuevas para nuestras almas nuevas; pues sólo serán ampliaciones de las verdades anteriormente esbozadas.

Grandes Ordenes del pasado se extinguieron no porque perdieran su Espíritu, sino porque perdieron su cuerpo, objeto de terribles persecuciones por la intransigencia religiosa. Perdido el cuerpo, el Espíritu no pudo exteriorizarse por este conducto; tronchada la rama, no era posible que la Vida ofreciera sus frutos a través de ella.

Otras Ordenes decayeron porque perdieron el eslabón que las unía a sus Grandes Instrutores. Y perdieron el eslabón porque materializaron las enseñanzas, a tal punto, de no dejar lugar para el Espíritu, y vagarán, como cuerpos sin almas, hasta que se extingan o se capaciten de nuevo para albergar al Espíritu.

Algunas Ordenes murieron casi al nacer, surgieron a la vida con cuerpos muy débiles, y cuando el Espíritu no encuentra el adecuado vehículo se retira. Los agentes del Logos trabajan incansablemente y no pierden nunca el tiempo, ni se encariñan con sus fracasos.

Una Religión con sus dogmas, es a manera de un vaso sagrado donde calman su sed pueblos de idéntica psicología. Como la evolución avanza y las razas y sub-razas se suceden, lógico es que otras nuevas religiones vengan a satisfacer nuevas necesidades. Y esta es la causa por la cual muchas religiones subsisten circunscriptas a determinados pueblos y con ellos desaparecerán. La grandeza de una Religión se mide por sus gnosis. A través de este cuerpo exotérico fluye la vida espiritual.

El Cristianismo es la religión de la 5ta. Sub-Raza de la Raza Aria y actualmente también de la 4ta Sub-Raza. Desde que la Iglesia Cristiana ahogó su propio gnosticismo no reconociéndolo, que trajo con ella y conservó durante sus primeros siglos, el cuerpo empezó a seccionarse, primero en dos grandes grupos, luego en tres y estos a su vez subdivididos en varias Sectas. Si religión quiere decir religar, unir, al faltar el eslabón gnóstico, como un cuerpo organizado y reconocido, que estrechaba más la unión de la Iglesia con la Comunión de los Santos, era lógico que esta desunión se reflejara en el cuerpo de la Iglesia, y esto trajo, por consecuencia, la carencia de sabiduría en sus altos dignatarios y dió lugar a encontradas interpretaciones de las verdades fundamentales y a añadiduras que mixtificaban o pugnaban con las puras enseñanzas de la antigua Iglesia Cristiana.

Nuestra joven Sociedad tiene también su pasado, su historia, la que data desde el glorioso 17 de Noviembre de 1875 hasta nuestros días.

¿Sabéis de alguna Escuela Filosófica o Religión, desde que el Mundo existe, que se haya universalizado como nuestra Sociedad, en tan corto tiempo, extendiéndose a todos los continentes y a todas las razas?

¿Sabéis de algún Cuerpo doctrinal que haya inundado al mundo con una filosofía tan extensa, tan profunda, tan gradual y tan perfecta?

A los 47 años de edad ha sobrepasado a toda Ciencia, a toda Filosofía y a toda Religión, en conocimiento, en sabiduría y en bondad.

Ella es, actualmente, en Occidente y hasta en Oriente, la heredera del santo misticismo del pasado que perfumó al Mundo, de las secretas Escuelas, en cuyos sagrados recintos nacieron la Ciencia actual y los más bellos exponentes de Filosofía y de Moral.

La Sociedad Teosófica tiene dos características que la diferencian de toda religión y de las Escuelas filosóficas actualmente en boga: Primera, que no es dogmática; sus enseñanzas no están limitadas únicamente a las que dió en su origen su fundador. La verdad habló por boca de Madame Blavatsky y hoy son sus voceros Doctor Besant, Mr. Leadbeater, Mr. Krishnamurti, Mr. Jinarajadasa, etc., y mañana serán otros, y el Mundo irá conociendo, poco a poco los detalles del Plan Divino. Segunda: Que es tolerante; en su seno se reconvierten todos los sectarios de las grandes religiones y de las verdaderas Escuelas Filosóficas, porque ellas son facetas de la Verdad Una. Las enseñanzas que dieron los grandes reformadores, no están en pugna con la Teosofía; pero la Teosofía suple sus puntos débiles y aclara sus pasajes oscuros.

¡Cuán copiosa no habrá de ser la cosecha del futuro si es grande ya de por sí la del presente!

La Sociedad Teosófica nació para impulsar la evolución humana, atascada, sin esperanzas, en el fangal del materialismo. Nació para preparar al Mundo en la recepción del Gran Señor que viene, el Señor de amor que vuelve. Nació para poder ofrecer de su seno las semillas que necesitará el Manú, el Señor de la Raza, cuando venga a fundar la 6ta. Raza Raíz.

¿Puede haber destino más glorioso?

Madame Blavatsky, el grandioso instrumento de los Señores de Sabiduría, que guía el desenvolvimiento humano, sabía cual era su obra, por eso laboró infatigablemente y se entregó como una ofrenda. Doctor Annie Besant, la esclarecida sucesora, gloria del presente, mantiene la antorcha de luz poderosa, cuyos rayos impulsores alejan cada vez más la penumbra del Mundo.

Tú, que eres teosofista, que tus labios han gustado el agua que apaga la sed y tus ojos han visto la luz que conduce a la exelsitud, marcha adelante.

Pero tú, que no eres teosofista, que vagas sin rumbo, sin esperanzas, sin ideales, con el alma transida por el dolor, generoso en medio del egoísmo, sediento de paz entre las turbulencias de la vida, lleno de compasión a la vista de tanto desamor, ha to de falsedades y hambriento de sabiduría, ven a nosotros, que en la Teosofía encontrarás el oasis del desierto de tu vida.

Juan Cruz BUSTILLO. M. S. T.

Habana. Noviembre 17, 1922.

LA PRIMERA BASE

(Trabajo leído por su autor, en la conmemoración del aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica, el 17 de Noviembre de 1922).

1.—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

He aquí la primera base, la base fundamental, pudiera decirse, de la constitución de la Sociedad Teosófica.

En esta fiesta, la primera que tiene lugar como efemérides de la fundación de nuestra institución, me ha parecido oportuno bordar algunas disquisiciones en torno a este objetivo, ya que de ellas pueden surgir alentadoras conclusiones.

Antes que otra cosa, es del todo indispensable que se comprenda que “el núcleo de una Fraternidad”, lo constituye la S. T., desde el momento que todos los que a ella pertenecemos laboramos como estóicos por borrar todos los amagos de separatividad que puedan brotar en nuestro seno, a fin de que emane de nosotros, como de un núcleo de fuerzas fraternales, potentes corrientes de amor capaces de despertar ideales de hermandad en los individuos que aún no pertenecen a nuestro cómputo, y están en íntimo contacto con nosotros.

Cuando decimos sin distinción de raza, no repetimos el tópico que ambula de boca en boca, como gaicho raptor de voluntades para la realización de obras distintas; sino que lo hacemos desde una altura de ideológica concepción tan agena al ambiente de la democracia, como lo exige la cabal conciencia de donde el principio sale a luz.

Para nosotros el sustantivo raza no tiene la misma significación que para los más. Para nosotros la raza—sin ahondar la tesis—la compone, mas bien, el conjunto de los seres que, con respecto a su evolución psíquica y de acuerdo con las leyes cíclicas, están en condiciones para desempeñar las funciones que les son coherentes, con arreglo a la evolución que rige el universo.

Es tal vez la nuestra, la única colectividad de hombres que se reúnen sin que la diversidad de sus creencias, políticas o religiosas, sea obstáculo para que la hermandad dé la tónica de todas sus ideas.

En la S. T., no sólo no se le pregunta al que quiera buscar la luz, de dónde viene, es que tampoco se investiga a donde va. El estudiante de Teosofía sabe que está en el deber de ser absolutamente tolerante con las ideas de los hombres, porque sin esa tolerancia fuera imposible por completo que comprendiera el valor de esas ideas y las iluminara con la clara luz de su discernimiento.

Es tan liberal la S. T., que en el Cuartel General de la misma, en Adyar, en el mismo edificio hay locales distintas para budistas, cristianos, mahometanos, parsis, etc., sin que haya el más ligero rozamiento entre los fieles de estas distintas doctrinas religiosas, y con el alentador conocimiento de que cuando los creyentes de estas distintas religiones se reúnen en los parques de la santa mansión, de sus almas abiertas a la vida, como se abren las camelias a la luz del Sol, no fluye sino el perfume de la confraternidad más pura. Cualesquiera, pues, que sea el ideal religioso del hombre, puede acudir a nuestro lado a investigar, sin temor alguno, porque nosotros sabemos que “los caminos que conducen hasta Dios son tantos como los alientos de los hijos de los hombres”; porque nosotros sabemos que “para cada temperamento hay una vía al parecer más deseable”; porque nosotros, en fin, no vemos en cada hombre sino un hermano, un hermano de verdad, y le brindamos nuestro corazón como un búcaro repleto de amor y le abrimos los brazos en demostración del sincero afecto que palpita en nuestras almas.

Nosotros sabemos que el sexo no es más que un transitorio aspecto de la vida infinita del ser, que tiene necesidad de adquirir todas las posibles experiencias, encarnando unas veces de hombre y otras de mujer, a fin de capacitarse en los dos papeles hasta que llegue el momento en que el ser masculino posea todas las cualidades—benevolencia, ternura, amor,—para completarse, y el femenino adquiera todos los atributos—valor, energía, confianza,—para llegar al nivel de su homónimo y darse las manos como gentiles camaradas.

Habrán de llegar una hora en la que el hombre deje de creerse el rey que considera a la mujer su vasallo; habrá de llegar un momento en el que una mejor educación en el varón, le obligue a brindar, con el moral, sin apoyo material a la hembra, a fin de que ésta desempeñe las altas funciones que le serán concordantes en la sociedad futura, asentada sobre bases más humanas, más nobles, más puras.

Los fundadores de la S. T., con el pleno convencimiento de esta realidad, han querido adelantarse a los acontecimientos, estableciendo en nuestro núcleo una igualdad de oportunidades, como nunca, acaso, se haya hecho tan notoria en otro lugar en el que hombres y mujeres hayan convivido bajo la férula de aspiraciones que están en relación directa con las capacidades de cada quién.

Tampoco se reconoce las castas en nuestra sociedad. Y si la devoción de algunos miembros se particulariza en pró de alguna de las grandes personalidades que nos alientan con su saber y nos ayudan con sus poderes, ello se debe a que de estos seres irradia una como áura magnética que capta los más puros entusiasmos de los que nos consideramos felices con sentirnos bañados por sus halos de espléndida luz. ¡Qué grande debe ser la satisfacción que experimenta el aguilucho enfermo enhiesto en el pico de una roca, al recibir el beso cálido del Sol matinal!

Las mismas oportunidades que para desarrollarse encuentra al lado nuestro la dama de aleurnia ilustre y abolengo rancio, las tiene al alcance de su mano la fregona que el **dharmá** colocó en el último peldaño de la escala, ya que el éxito lisonjero al final de la contienda, no se escribe en los señoriales pergaminos ni se compra a peso de oro, sino que es el **karma** el que lo prodiga con relación al esfuerzo.

La actual sociedad cruje, se resquebraja en sus cimientos, por la transmutación de sus deberes en los dirigentes; pero a nosotros, para evitar las consecuencias que de este busilis, pudieran en algún sentido afectarnos se nos aconseja espiritualmente con estas palabras búdicas: Las reformas deben iniciarse siempre por el sacrificio del superior, no por la rebelión del inferior.

Las castas bajo ningún concepto podrían ser reconocidas en nuestra sociedad, porque este reconocimiento implicaría la más radical antítesis de la confraternidad. Sin embargo, los que descuellan por su virtud o por su saber, inmediatamente son reconocidos, espontáneamente, en relación con sus prestigios, sin que ello suponga en ellos hegemonía de otro orden o inusitado acatamiento en el conjunto.

Tampoco hay en la S. T., distinción alguna en lo que a color se refiere. Y el indio de piel tostada de Benarés es hermano—para todos los actos—del rubio morador de las márgenes del Rhin.

Esporádicamente han surgido, no obstante, escisiones falaces, que en el acto han desaparecido, como es natural, ya que fueron siempre consecuencia de una educación morbosa, que no podía tener cabida en la sociedad fundada por H. P. B. y H. S. O., por lo que los mismos miembros se desprecuparon siempre de sus “gestos”, muriendo de esa suerte el reptil en su propia madriguera.

No es esta exposición sintética tan solo, desde luego el **sumum** de nuestra labor. Pues aún sin apartarse de esta **Base primera**, puede darse a conocer algunos particulares con ella relacionados.

Por ejemplo: Investigando, estudiando, hemos llegado a la conclusión de que la Fraternidad existe de hecho en la Humanidad; pero no en la forma corriente que puede ser interpretada ateniéndose al valor de la palabra; existe en forma más enraizada. No es que los hombres seamos hermanos; es que somos lo mismo, todos **Uno solo**.

Así pues, la confraternidad, para los teósofos, se funda en principios de conciencia, de ética. No procedemos mal contra un hombre, no pensamos, no hablamos mal de un hombre, por que es nuestro hermano, y no podemos hacernos daños a nosotros mismos en la persona de él.

Aún hay más: ese hombre es Dios, tanto como nosotros mismos; así es que no podemos en forma alguna dañar a Dios, en nuestro hermano; no podemos proceder como no procedería Dios.

Dios es Bondad, Dulzura, Amor. Nosotros que tratamos de que cada vez sea más notoria la presencia de Dios en todos nuestros actos, somos fraternales porque queremos asemejarnos al Señor de Amor, y nos aproximamos a nuestros semejantes con el propósito de despertar en ellos el mismo espíritu de bondad, de dulzura, de amor.

Estas altas ideas éticas no pueden detenerse ante la barrera de las razas, porque la infinita bondad no se detiene ante esas minucias necesarias nada más que para acelerar el proceso de la evolución.

Existen distintas razas de hombres sobre la superficie terrestre, cada una con una consigna apropiada a ellas; pero si a la luz de alguna interpretación ambigua puede aparecer, una superior a otra, ha de ser únicamente con la condición de que la superior aleccione, ayude, enseñe, adiestre a la inferior, en nombre de la hermandad universal.

Las religiones no son más que los caminos escogidos por los hombres, dirigidos por los seres de superior evolución, para encontrar la verdad que palpita en el fondo de todas ellas. Y un patagón que medite intensamente sobre el misterio de sus doctrinas, no puede sino llegar a las mismas conclusiones que un mahometano de la Arabia o un chino de Nankín en igualdad de condiciones. Todos ellos llegarían a percibir la misma luz, el mismo ideal sublime.

En igualdad de condiciones, lo mismo varones que hembras, ricos que pobres, grises que verdes, la S. T., es a manera de un receptáculo de las más protéicas actividades en pró del mejoramiento mundial.

En nombre de esos hechos, en nombre de esas ideas, podemos invitar a que acudan a nuestro lado a todos aquellos que no se conformen con andar por el mundo con los ojos cerrados, en plena era fulgente; a todos aquellos que quieran encauzarse por la senda directa.

Los miembros de la S. T., podemos decir: Somos mineros; hemos bajado a la síma de la mina, hemos encontrado alimañas, pero también hemos encontrado pepitas de oro. Si queréis, como nosotros, el oro divino, acercáos; aquí está la boca de la mina; tomad nuestra linterna...

José del C. VELASCO.

M. S. T.

Habana, Noviembre 17, 1922.

FRAGMENTO

DE LA CLAVE DE LA TEOSOFIA, DE H. P. BLAVATSKY

LA TEOSOFIA Y EL MATRIMONIO

Preg. Otra pregunta deseo haceros. ¿Debe un hombre casarse o permanecer soltero?

Teo. Esto depende de la clase de hombre a que os referáis. Si se trata de alguno que se propone vivir en el mundo, que aun siendo un sincero y buen Teosofista, así como un trabajador celoso por nuestra causa, todavía está ligado al mundo por sus obligaciones y desos; que, en una palabra, siente que no ha concluido para siempre con lo que los hombres llaman la vida, y que sólo desea una cosa—conocer la verdad y ser capaz de ayudar a los demás;—entonces digo, que en ese caso no hay motivo para que no se case, si quiere correr los riesgos de esa lotería en la que salen tan pocos números premiados. Supongo que no nos creeréis absurdos y fanáticos hasta el punto de predicar también contra el matrimonio. Por el contrario, el matrimonio, salvo en algunos casos excepcionales de Ocultismo práctico, es el único remedio contra la inmoralidad.

Preg. Pero ¿por qué no han de poder adquirirse esos poderes y esa sabiduría en la vida matrimonial?

Teo. Comprenderéis que no puedo entrar en cuestiones fisiológicas; pero puedo contestaros de un modo evidente y que creo suficiente, que os explicará las razones morales que tenemos para ello. ¿Puede un hombre servir a dos amos? ¡No! Entonces, tan imposible es para él ocuparse a la vez del estudio del Ocultismo y de una mujer. Si lo intenta, no podrá seguramente hacer ambas cosas como es debido; y permitidme que os recuerde que el Ocultismo práctico es un estudio demasiado serio y peligroso para que lo emprenda un hombre, si no obra con la mayor sinceridad, y si no está dispuesto a sacrificar **todo** y así mismo ante todo, para alcanzar su objeto. Más, esto no se aplica a los miembros de nuestra Sección Interna. Sólo me refiero a aquellos que están resueltos a caminar por ese sendero de enseñanza que conduce a la meta más elevada. Muchos de los que entran en nuestra Sección Interna, si no todos, sólo son principiantes que se preparan en esta vida para entrar realmente en aquel sendero en vidas futuras.

La Ronda interna de Mercurio

NOTAS RECOPIADAS POR C. JINARAJADASA

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

Los estudiantes que deseen ver *THE THEOSOPHIST*, de Agosto 1911, encontrarán en él detalles de investigaciones clarividentes de las primeras Rondas, hechas por Mrs. Annie Besant y Mr. C. W. Leadbeater.

Estas investigaciones se llevaron a cabo en 1896, y el Sr. Bertram Keightley y yo fuimos los que tomamos descripciones de lo que los investigadores veían.

Las investigaciones relacionadas con las condiciones en la Tierra, en la Cuarta Ronda, Globo D, se describieron en la página 880, Septiembre 1911.

Como fuí uno de los presentes, recuerdo claramente que se investigó algo de las condiciones en el planeta Mercurio ahora, donde se desarrolla lo que se conoce por "Ronda Interna". Pero no he podido averiguar donde se encuentra el manuscrito describiendo esta parte final de las investigaciones. Conocía la substancia de ellas, pero no podía encontrar lo escrito. Este año, en Benares, al revisar unos papeles viejos, encontré el manuscrito perdido. La descripción no reproduce las mismas palabras empleadas por los investigadores, por lo menos en la forma en que yo las copié y se publicaron más tarde en *THE THEOSOPHIST*. Creo más bien que esta parte fué escrita por Mr. Keightley, pues encontré su escritura al final de la descripción, aunque la mayor parte está escrita a máquina. Sin embargo, doy más abajo la substancia de las investigaciones, ampliándolas con algunas palabras de vez en cuando, para hacerlas más inteligibles. C. J.

(Los investigadores notaron que, debido a la proximidad de Mercurio había ciertas épocas del año en que el calor era tan intenso que los habitantes vivían en grandes cuevas. Como se notará, la descripción se hace desde el interior de una de estas cuevas).

La masa del pueblo posee actualmente sólo la visión física, pero se transformará en etérea, como algunos ya la tienen. Mirando hacia arriba a través del techo de la caverna, con la vista que algunos del pueblo ya poseen, veo como a través del agua. Es diferente a mirar a través del aire. Mirando más arriba, se ve el sol visible durante el día, y las estrellas durante la noche. Puede-

verse el sol a través del cuerpo del planeta, aun durante la noche. Existe alguna diferencia, sin embargo, porque el espesor del planeta hace a la luz más opaca. Hay una diferencia perceptible en el tamaño del sol en diferentes épocas del año.

(Se examinó un hombre de la Ronda Interna). Algunos son notoriamente instructores, Adeptos. Parece que algunos Adeptos han ido allí para realizar parte del trabajo de la Gran Logia.

(Se examinó a un niño). Ve a través del suelo; está observando un gusano retorciéndose bajo tierra. Parece como si tuviese seis o siete años. Dicen que tiene treinta y cinco. Las personas mayores llegan a cientos de años. Todo esto se debe a lo corto del año de Mercurio, que es la cuarta parte del nuestro. (El investigador salió entonces de la cueva). Hay vastos campos sembrados. Los agricultores de Mercurio ven la semilla en la tierra etéricamente, para ver como germina. (Se observó a un hombre enfermo, con un médico diagnosticándole por medio de la visión etérea). El doctor utiliza corrientes etéreas para hacer una cura.

No hay ciudades, y los trajes parecen llevarse para fines decorativos, más bien que por ningún otro motivo. Se percibe un sonido, como el rumor de un lejano mar, pero no es esto. Cuando las personas hablan, se oyen también los tonos armónicos. Este sonido predominante cambia según sea de día o de noche, siendo el sol la causa de ello. Lo mismo se percibe aquí en la tierra, aunque en menor grado. El sonido del sol en Mercurio es tremendo. Todos los sonidos producidos por la gente son generalmente más bajos. Con la audición física ordinaria podría difícilmente oír a las personas hablar. La gente es endeble y delicada. Un hombre completamente desarrollado mide cuatro pies seis pulgadas. En proporción a las condiciones que le rodean, no es más fuerte que nosotros. Las personas son de débil constitución. Los sexos son los mismos que entre nosotros, sin ninguna diferencia fundamental. Los hombres parecen de constitución más bien femenina; los huesos son más blandos—más bien como Cartílagos—y sus músculos son mucho más ligeros. No veo hombres con barbas. El dar a luz parece cosa muy fácil. Hay más materia etérea en su cuerpo que en el nuestro. Son gente bonita, recordando la delicadeza de estructura de los antílopes. Su cutis es de color moreno dorado. No todos tienen el cabello negro. Vimos una mujer con una abundante cabellera de color rojo-co-brizo.

Su sistema parece ser levantar unas cuantas casas juntas y cultivar alrededor de ellas. Hay grandes espacios no habitados y la gente parece muy amistosa. La relación de los sexos ocupa una parte pequeña en su vida. Existe abundancia de cariño, que forma fuertes lazos, pero la vida moral no es una vida marital con la familia como unidad. El instructor Adepto parece que da instrucciones cuando se necesita un cuerpo para un alma.

No existe nada para provocar una intensa devoción o un gran esfuerzo; el ambiente es muy bueno para un desarrollo lento y uniforme. Es uniforme, sin alternativas violentas. No hay problemas de condición o rango, ni inconvenientes acerca de trabajo o cambios atmosféricos. Es una especie de vida patriarcal.

El cielo es azul bajo un dosel de nubes. Las nubes están muy altas. Hay una zona de arena en el acuador, y se han hecho gran número de túneles. Hay una capa alrededor de la atmósfera, que modifica el calor del sol producido por la proximidad del planeta al sol.

SUEÑOS

LO QUE ELLOS SON Y COMO SON CAUSADOS

Por C. W. Leadbeater

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón M. S. T.)

(Finaliza).

Pero cuando nosotros tratamos con un individuo desarrollado, —un hombre con conocimiento y voluntad,— entonces la profecía nos engaña, pues él no es por más tiempo la hechura de las circunstancias, sino su maestro en una gran extensión. Verdaderamente, los principales sucesos de su vida están colocados en sus manos por su pasado karma; pues la vía en la cual él permitirá a ellos afectarle, el método por el cual él luchará con ellos, y quizás triunfará sobre ellos,—son emanados de él mismo, y, por consiguiente, ellos no pueden ser previstos, excepto como probabilidades. Tales acciones suyas a su turno se convierten en causas, y así la cadena de efectos producidos en su vida no se ha manifestado de conformidad con la posición original que tenían y, por tanto, tales sucesos no pudieron haber sido predichos con alguna exactitud. Una analogía de esto puede ser hallada en un simple experimento mecánico: si una cierta cantidad de fuerza es empleada para poner en movimiento una bola, nosotros no podemos en ningún sentido destruir o hacer decrecer aquella fuerza una vez que la bola ha principiado a moverse; pero nosotros podemos contrariar o modificar su acción por la aplicación de una voluntad libre en una dirección distinta. Una fuerza igual aplicada a la bola en una dirección exactamente opuesta detendrá la bola enteramente; una fuerza inferior aplicada a la bola disminuirá su rapidez, y una fuerza aplicada a cualquier lado de la bola alterará su movimiento y su dirección. Así sucede con el trabajo del destino. Es claro que estando en acción, en cualquier momento dado, un conjunto de causas, si esta acción no es interferida

por otra, producirá inevitablemente ciertos resultados que en los planos más elevados parecerán ya presentes y, por tanto, podrían ser exactamente descriptos; pero es también claro que un hombre de fuerte voluntad por la acción de nuevas fuerzas modificará grandemente estos resultados; y estas modificaciones no podrían ser previstas por un clarividente ordinario, sino después que las nuevas fuerzas hayan sido puestas en movimiento.

Ejemplos de su Uso.

Dos incidentes que recientemente llegaron a conocimiento del escritor, servirán ambos como excelente ilustración de la posibilidad de previsión y también de modificación por una determinada voluntad. Un caballero, cuyas manos eran usadas a menudo para los escritores automáticos, un día recibió por este medio una comunicación declarando que procedía de una persona a quien él conocía ligeramente, en la cual le informó que se hallaba en un estado de gran indignación e incomodidad, porque habiendo convenido dar cierta conferencia, ella acudió al local designado a la hora fijada y no encontró a nadie, y, por consiguiente, le fué imposible pronunciar su conferencia.

Encontrando varios días después a la dama en cuestión, y suponiendo que la carta se refería a un suceso pasado, él comunicó a ella su condescendencia por aquel disgusto, y ella notó con gran sorpresa que lo que él dijo era ciertamente muy extraño, tanto, cuanto que, aunque ella no había pronunciado todavía aquella conferencia, si pensaba hacerlo la semana siguiente, y esperaba que la carta no vendría a probar aquella profecía. Exactamente tal como se anunció el suceso así sucedió, probándose ser una profecía, pues nadie asistió al local y la conferencia no pudo celebrarse, y la oradora estuvo muy incómoda y angustiada, tal como el escrito automático lo había predicho. No aparece que clase de entidad inspiró el escrito; pero fué evidentemente uno que se movió en un plano en que la previsión era posible; y puede realmente haber sido hecha esta profecía por el ego de la oradora, ansioso de impedir a ella el disgusto preparando su mente para ello en este plano inferior.

Si ello fué así, se dirá: ¿por qué él no la influenció a ella directamente? El pudo muy bien haber sido enteramente incapaz de hacer esto, y la sensibilidad de su amigo pudo haber sido el único canal posible a través del cual él transmitiera su advertencia. Por indirecto que este método pueda parecer, los estudiantes de estos asuntos están bien seguros de que hay muchos ejemplos que evidencian que los medios de comunicación, tales como los aquí empleados, son absolutamente los únicos disponibles.

En otra ocasión el mismo caballero recibió por la misma vía una especie de carta dirigida a otra amiga, en la que le relataba una larga y triste historia de su reciente vida. Ella explicaba que se hallaba en una lucha muy grande, y que todas las dificult-

tades habían originalmente surgido (que ella detalló) con cierta persona, mediante la cual ella se decidió a adoptar una particular línea de acción. Ella debió como, aproximadamente un año después, una serie de sucesos directamente atribuibles a la adopción por ella de esta línea de acción emprendida, culminaron en la comisión de un crimen horrible, que había oscurecido su vida para siempre.

Como en el caso anterior, tan luego como el caballero encontró la amiga de quien se suponía venir la carta, la enteró de su contenido. Ella no conoció nada de tal historia, y aunque quedó grandemente impresionada por su circunstancialidad, se decidió eventualmente que nada de ello sucedía. Algún tiempo después, con intensa sorpresa tuvo efecto la conversación predicha en la carta, y ella se vió impulsada a tomar la verdadera línea de acción, cuyo desastroso fin había sido prefijado. Ella ciertamente habría cedido destruyendo su propio juicio si no hubiera sido por el recuerdo de la profecía; no obstante tener ese recuerdo en la mente, ella tuvo que resistir del modo más resuelto, aún cuando su actitud causó sorpresa y pena a la amiga con quien ella estuvo hablando. La línea de acción indicada en la carta no fué seguida, el tiempo de la predicha catástrofe llegó y pasó sin ningún incidente anormal.

Lo mismo pudiera haber sucedido en cualquier otro caso, podrá objetarse. Quizás; y aún más; recordando que otra predicción fué cumplida, uno no puede por menos que pensar que la advertencia transmitida por este escrito probablemente impidió la comisión de un crimen. Si ello es así, entonces es este un gran ejemplo de la vía en la cual nuestro futuro puede ser alterado por el ejercicio de una determinada voluntad.

Su Pensamiento Simbólico.

Otro punto digno de observación que se halla en relación con la condición del ego cuando está fuera del cuerpo durante el sueño, es que él parece pensar por medio de símbolos, es decir, que lo que aquí abajo sería una idea que requeriría muchas palabras para ser expresada, es perfectamente transmitida por él mediante una imagen simbólica. Ahora bien, cuando tal pensamiento expresado en forma simbólica es impreso en el cerebro y recordado por la conciencia despierta, indudablemente necesita ser traducido. A menudo la mente ejecuta debidamente esta función; pero algunas veces el símbolo es recordado sin su clave,—y no viniendo traducido enteramente según él se forma,—surge desde luego la confusión.

Sin embargo, muchas personas están completamente acostumbradas al hábito de explicar los símbolos que llegan de este modo y tratan de darle una interpretación aquí abajo. En tales casos, cada persona parece usar habitualmente un sistema de simbología propio. La señora Crowe menciona, en su **Night Side of Na-**

ture (p 54), "que cierta dama, cada vez que le amenazaba una desgracia, soñaba que veía un gran pez. Una noche ella soñó que este pez le había mordido a su dedo dos dedos de la mano. Al día siguiente un compañero de escuela de su niño le golpeó aquellos dos dedos con una pequeña hacha. Yo sé de varias personas que han aprendido por experiencia a considerar un sueño particular como cierto pronóstico de desgracia. Hay, sin embargo, ciertos puntos en los cuales están de acuerdo los más de estos soñadores, como, por ejemplo, que soar con aguas profundas significa próximo disgusto y que las perlas son un signo de lágrimas.

5.—Los Factores en la Producción de los Sueños.

Habiendo así examinado la condición del hombre durante el sueño, nosotros hemos visto que los factores que pueden concurrir a la producción de los sueños son:

1.—El ego, que puede hallarse en cualquier estado de conciencia, desde la casi total insensibilidad hasta el perfecto control de sus facultades, y cuando él se acerca a esta última condición, entra en posesión más y más completamente de ciertos poderes, trascendiendo todo aquello que los más de nosotros poseemos en nuestro ordinario estado de vigilia.

2.—El cuerpo astral, siempre palpitando con el desenfrenado surgimiento de emociones y deseos.

3.—La parte etérea del cerebro, con su incesante proceso de cuadros sin conexión que se muestran a través de él.

4.—El cerebro físico inferior, con su infantil semi-conciencia y su hábito de expresar todo estímulo en forma pictórica.

Cuando nosotros dormimos, nuestro ego se retira más y más hacia dentro de sí mismo, dejando en libertad a sus limitados vehículos para continuar más libremente su propia vía que comúnmente ellos siguen; pero debemos recordar que la conciencia separada de estos vehículos, cuando es permitida su manifestación, es de un carácter muy rudimentario. Si a esto se añade que cada uno de estos factores es entonces infinitamente más susceptible de ser impresionado del exterior de lo que es ordinariamente, hallaremos pequeña la causa por la cual nos admiramos de que la memoria en el estado de vigilia, que es una suerte de síntesis de todas las diferentes actividades que han estado actuando, generalmente haya de ser algún tanto confusa. Trátemos ahora, con estos pensamientos en nuestra mente, de ver como las diferentes clases de sueños de que ya se ha tratado son comúnmente experimentados.

CAPITULO V.

1.—La Verdadera Visión.

Esta, que no podemos clasificarla como un sueño totalmente, es un caso en que el ego ya ve por sí mismo algún hecho sobre un más elevado plano de la naturaleza, o, en otro caso, este he-

cho ha sido impreso en él por alguna entidad más avanzada: de todos modos, si este hecho ha tenido lugar es porque el ego es sabedor de algún suceso cuyo conocimiento es de importancia para él, o porque quizás contemple alguna gloriosa y ennoblecedora visión que le anima y fortalece. Feliz el hombre a quien tal visión se manifiesta con suficiente claridad para formar su vía a través de todos los obstáculos y fijaría firmemente en su despierta memoria.

2.—El Sueño Profético.

Este también nosotros debemos atribuirlo exclusivamente a la acción del ego, quien ya prevé por sí mismo o ha descubierto algún suceso futuro para el cual él desea preparar a su conciencia inferior. Este puede ser de cualquier grado de claridad y exactitud, según el poder del ego para asimilarlo por sí mismo, y, después de asimilado, imprimirlo en su cerebro despierto.

A veces el suceso es de serias consecuencias, tal como la muerte o el desastre; así que es importante el motivo que tiene el ego para esforzarse en imprimirlo. En otra ocasión, no obstante, el hecho predicho es aparentemente sin importancia, y es difícil comprender porque el ego se inquietaría por ello. Por consiguiente, es siempre posible que, en tal caso, el hecho recordado pueda ser únicamente un vano detalle de alguna más grande visión, el resto de la cual no ha pasado a través del cerebro físico.

A menudo la profecía es evidentemente intentada como una advertencia, y los sucesos no han necesitado que aquella advertencia haya sido tomada, salvándose así el soñador de la injuria o la muerte. En la mayoría de los casos el aviso es olvidado, o su verdadera significación no comprendida hasta que el suceso es ejecutado. En otros casos se realiza un esfuerzo para actuar por medio de la sugestión; pero, apesar de eso, las circunstancias sobre las cuales el soñador no tiene control le llevan a él a despecho de él mismo al suceso predicho.

Las historias de tales sueños proféticos son tan comunes que el lector puede muy fácilmente hallar alguna en casi todos los libros que tratan de estos asuntos. Voy a reproducir un reciente ejemplo de Mr. W. T. Stead's *Real Ghost Stories* (p. 77.)

El héroe de la narración era un herrero de un taller de fabricación, que estaba movido por una rueda hidráulica. El sabía que la rueda estaba descompuesta, y una noche soñó que al concluir el trabajo del siguiente día el administrador le recomendó que hiciera una reparación a dicha rueda, y que su pie resbaló y fué cogido entre dos ruedas, el cual tuvo que ser amputado después. El refirió el sueño a su esposa por la mañana, y resolvió estar escondido aquella tarde, si era de necesidad componer la rueda.

Durante el día el administrador anunció que la rueda debía ser reparada cuando la gente dejara el trabajo aquella tarde; pero el herrero determinó esconderse antes de que llegara la hora. El huyó a un bosque de la vecindad y pensó ocultarse allí en un escondrijo. Llegó a un sitio donde había colocada alguna madera que pertenecía al taller y descubrió a un muchacho hurtando algunas piezas de madera del montón. El lo persiguió para rescatar la propiedad de lo robado, y volvió tan excitado que olvidó totalmente su resolución, y antes de que él se diera cuenta de ello, se encontró él mismo otra vez en el taller precisamente cuando se estaba despachando a los trabajadores.

El no pudo evadir el cumplimiento de aquella orden, y como él era el que estaba más constreñido a cumplirla, tuvo que acercarse a la rueda; pero resuelto a proceder con extraordinaria cautela. Apesar de todo su cuidado, resbaló el pié, siendo cogido entre las dos ruedas, exactamente como él había soñado. El fué tan estropeado que tuvo que ser conducido a la enfermería de Bradford, donde le fué amputada la pierna por encima de la rodilla; así fué cumplido totalmente el sueño profético.

3.—El Sueño Simbólico.

Este es igualmente trabajo del ego, y, verdaderamente, pudiera casi definirse como una variante menos afortunada de la clase precedente, pues ella es, después de todo, una imperfecta expresión del esfuerzo realizado por su parte para transmitir una información respecto a lo futuro.

Un buen ejemplo de esta clase de sueños fué descrito por Sir Noel Paton en una carta a Mrs. Crowe, publicada por la última en *The Night Side of Nature* (p. 54.) La gran artista escribe:

“Aquel sueño de mi madre fué como sigue. Ella estuvo en una larga oscura y desocupada galería; a un lado estaba mi padre, al otro lado la mayor de mis hermanas, después yo misma y el resto de la familia colocados según el orden de sus edades...

Nosotros todos estábamos silenciosos y sin movimiento. A lo último entró algo inimaginable que, arrojando delante su forma horrenda, envolvió todas las trivialidades del precedente sueño en una sofocante atmósfera de terror. El entró descendiendo furtivamente los tres escalones que conducían desde la entrada hacia dentro de la cámara de horror; y mi madre sintió que era la muerte.

“El fantasma horrendo llevaba sobre sus hombros un hacha pesada, y había venido, pensó ella, a destruir a todos sus pequeños en un cruel despedazamiento. A la entrada del fantasma mi hermana Alexes saltó fuera de la fila, interponiéndose entre él y mi madre. El levantó el hacha y asestó un golpe a mi hermana Catalina,—un golpe tan horroroso que mi madre

no pudo interceptarlo, aunque ella había agarrado una banqueta de tres patas con este propósito. Ella no pudo; pero sintió que arrojaba la banqueta o banquillo sobre el fantasma sin destruir a Alexes, quien se salvó tirándose al suelo entre ella y la espantosa forma...

“Vino el golpe del hacha, y la pobre Catalina cayó... De nuevo fué esgrimida el hacha por el espectro inexorable sobre la cabeza de mi hermano, quien estaba en la línea próxima; pero ahora Alexes había desaparecido detrás del horrendo visitante y, con un grito mi madre arrojó el banquillo sobre su cabeza. El se desvaneció y ella despertó...”

“Tres meses habían pasado cuando se apoderó de todos nosotros la fiebre escarlatina. Mi hermana Catalina murió casi inmediatamente,—sacrificada, cuando mi madre en su desgracia pensaba ansiosamente en Alexes, cuyo peligro parecía más inminente. La profecía del sueño fué en parte cumplida.

“Yo también estuve a las puertas de la muerte desahuciada por los médicos; pero no por mi madre; pues ella confiaba en que yo recobraría la salud. Pero ella tenía mucho por mi hermano, pues ella había visto la terrible hacha pendiente sobre su cabeza, aunque no podía recordar si el golpe del hacha había herido o no cuando se desvaneció el espectro. Mi hermano recuperó la salud, pero recayó, y apenas escapó con vida; más no así Alexes, pues un año y diez meses después la pobre niña sucumbió... y yo sostuve su pequeña mano cuando ella murió... Así el sueño fué cumplido”.

Es muy curioso observar aquí cuan exactamente los detalles del simbolismo se van cumpliendo por sí mismos, aún en el supuesto sacrificio de Catalina por causa de Alexes, y la diferencia en el modo como ellos murieron.

4.—El Sueño Vívido y Coordinado.

Este es algunas veces una remembranza, más o menos exacta, de una real experiencia astral que ha ocurrido al ego mientras viajaba fuera de su dormido cuerpo físico; más frecuentemente, quizás, es la dramatización por el ego, ya de la impresión producida por algún toque o sonido sin importancia, o bien por alguna idea casual que le visita.

Ejemplos de esta última clase han sido dados, y hay muchos también de la clase anterior. Nosotros podemos tomar como un ejemplo una anécdota citada por Mr. Andrew Lang en *Dreams y Ghosts* (p. 35), del distinguido físico francés Dr. Brierre de Boismont, quien lo describe como un suceso de su propio íntimo conocimiento.

La señorita C., una dama de excelente juicio, vivió antes de su matrimonio en la casa de su tío D., un celebrado físico y miembro del Instituto. Su madre, por este tiempo, estuvo seriamente enferma en el campo. Una noche la muchacha soñó que

ella veía a su madre pálida y moribunda, y especialmente afligida por la ausencia de dos de sus niñas,—la una en España y la otra en París.

“Enseguida ella oyó que era llamada por su propio nombre de pila: “Carlota”, y en su sueño vió la gente amontonada alrededor de su madre que le llevaba a su propia pequeña nieta y ahijada Carlota desde el cuarto próximo. La paciente dió a entender por un signo que ella no sentía necesidad de esta Carlota, sino de su hija que estaba en París. Ella manifestó su más profunda pasadumbre, su semblante cambió, retrocedió y murió.

“Al día siguiente la melancolía de la señorita C., atrajo la atención de su tío. Ella le contó su sueño y el supuso que su madre era muerta. Algunos meses después, estando ausente su tío, ella arregló sus papeles que él no quiso nunca tocar. Entre estos había una carta conteniendo la historia de la muerte de su madre y dando todos los detalles de su propio sueño, que D., había mantenido secreto por temor de causar a ella alguna penosa impresión.

Algunas veces el sueño clarividente se refiere a un asunto de mucho menos importancia que el de la muerte, como en el siguiente caso que es relatado por el Dr. F. G. Lee en *Glimpses in the Twilight* (p. 108). Una madre sueña que vé a su hijo en un bote de forma extraña, junto a una escala que conduce a una alta cubierta. El parece estar extremadamente pálido y cansado, y dice a ella ansiosamente, “Madre, yo no tengo donde dormir”. A su debido tiempo una carta llegó de su hijo, en la cual él le incluye un diseño del curioso bote, mostrándole la escalera que conducía a la alta cubierta; él también explicó que cierto día (aquel en que tuvo el sueño su madre) una tormenta estuvo a punto de hacerle naufragar y hundirle el bote, y desgraciadamente se empapó de agua su cama, terminando su relación con las palabras “yo no tenía donde dormir.”

Es completamente claro que, en ambos casos, los soñadores, atraídos por los pensamientos de amor o ansiedad, habían realmente viajado en el cuerpo astral durante el sueño hacia aquellas personas en cuyo destino estuvieron vivamente interesados, y que simplemente vieron los varios sucesos como ellos fueron ocurridos.

5.—El Sueño Confuso.

Este, que es el más frecuente de todos, puede ser causado, como ya ha sido indicado, de varias maneras. Puede ser simplemente un recuerdo más o menos perfecto de una serie de cuadros sin conexión y ajenos a toda transformación producida por la insensible y automática acción del cerebro físico denso: puede ser una reproducción de la corriente de pensamientos vagabundos que han estado penetrando a través de la parte etérea del cerebro; si las imágenes sensoriales de cualquier clase entran en él es debido al flujo incesante de deseo terrenal, probable-

mente estimulado por alguna perversa influencia del mundo astral: puede ser debido a un ensayo imperfecto de dramatización por parte de un ego no evolucionado: o puede ser debido (y es lo más frecuente) a una inextricable mezcla de varias o de todas estas influencias. La manera como tales mezclas tienen lugar quizás se hará más claro por la corta relación de algunos de los experimentos sobre el sueño hechos recientemente por la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica, con ayuda de algunos de los investigadores clarividentes que figuran entre los miembros de dicha Logia.

CAPITULO VI.

EXPERIMENTOS SOBRE EL ESTADO DE SUEÑO

El objeto especial de esta investigación, parte del cual yo estoy tratando de descubrir, era saber si es posible hacer una impresión en el ego de una persona ordinaria durante el sueño, suficientemente a capacitarlo para recordarla con todas sus circunstancias cuando despierte; y saber, hasta donde sea posible, cuales son los obstáculos que comunmente dificultan tal recuerdo. El primer experimento tuvo efecto sobre un hombre ordinario de poca educación y un exterior rudimentario—un australiano del tipo de los pastores de ovejas—cuya forma astral que se vió flotando sobre su cuerpo, era externamente más pequeña que una informe masa de niebla.

Hallóse que la conciencia del cuerpo acostado estaba embotada y pesada, incluyendo en él así la parte más densa como la más eterea del mismo. La parte densa respondió en cierta medida al estímulo externo, por ejemplo, el de la rociadura de dos o tres gotas de agua sobre la faz produjo en el cerebro (aunque tardíamente) la imágen de un fuerte aguacero; en tanto que la parte eterea del cerebro era como de costumbre un pasivo canal de una corriente interminable de pensamientos sin conexión, aunque vagamente respondió a algunas vibraciones producidas por la rociadura, aún cuando pareció perezoso en su acción. El ego, flotando sobre ellos, se hallaba en una condición no evolucionada y semi-consciente; pero la envoltura astral, aunque informe y mal definida, mostraba considerable actividad.

El flotante cuerpo astral puede algunas veces actuar con una quietud tal que es muy difícil de ser imaginada por el pensamiento consciente de otra persona; y en este caso el experimento fué hecho alejándolo a alguna distancia del cuerpo físico yacente en la cama, resultando que, tan pronto como él fué apartado unas yardas del cuerpo físico, una considerable inquietud se manifestó en ambos vehículos, haciéndose necesario desistir de la empresa, de tal modo, que cualquier acción por alejar más el astral habría causado el despertamiento del hombre, probablemente en un estado de gran temor.

Se eligió una determinada escena: la vista de la cúspide de

una montaña en los trópicos, y una vívida imágen de ella fué proyectada por el operador en la conciencia peculiar del ego, la cual la asimiló y examinó, aunque en una niebla apática y de una clase de medida inapreciable. Después que esta escena fué sostenida ante su vista por algún tiempo, el hombre fué despertado con el objeto de ver si él la recordaba como un sueño. Su mente, sin embargo, estaba absolutamente en blanco en el sujeto, y a no ser por algunos deseos ardientes de los más animales, él hubiera retornado sin memoria del estado de sueño.

Nos fué sugerido que era posible que la constante corriente de formas de pensamientos del exterior que fluyeron a través de su cerebro pudiera constituir un obstáculo, distrayéndolo al extremo de producir en él una carencia de receptividad a las influencias de sus más elevados principios: así que, después que el hombre quedó dormido de nuevo, se le formó una rueda magnética al rededor de su cuerpo impidiendo así la entrada de esta corriente, y ensayándose de nuevo el experimento.

Cuando fué privado de su ordinario alimento, su cerebro empezó a desenvolverse, muy suave y lentamente, escenas de la vida pasada del hombre; pero cuando se le despertó de nuevo, el resultado fué precisamente el mismo: su memoria estaba absolutamente en blanco como en la escena anterior, aunque manifestaba alguna vaga idea de haber soñado con algún suceso de su pasado. Este sujeto estuvo entonces por aquel tiempo tan resignado como desesperanzado, observándose claramente que su ego era demasiado poco desarrollado, y su principio kármico demasiado fuerte para ofrecer cualquier razonable probabilidad de éxito. Otro esfuerzo realizado con el mismo hombre en un período posterior no resultó tan completamente falto de éxito como el anterior: la escena puesta delante de él en este caso fué un incidente muy excitante del campo de batalla, el cual fué elegido como probablemente más apropósito para excitar el tipo de su mente que el anterior. Esta imágen fué indudablemente recibida por este no evolucionado ego con más interés que la otra; pero aún todavía, cuando el hombre despertó la memoria se había marchado, pues todo lo que permaneció en su mente fué una idea indistinta de que él había estado peleando; pero el lugar y el por qué lo había olvidado completamente.

El segundo sujeto elegido fué una persona de un tipo mucho más elevado—un hombre de vida moral buena, educado é intelectual, con ideas amplias y filantrópicas y ambiciones exaltadas.—En su caso, el cuerpo más denso respondió instantáneamente a la prueba del agua con una muy respetable imágen de un tremendo rayo, reaccionando en un instante sobre la parte eterea del cerebro, y atrayendo por asociación una serie total de escenas vívidamente representadas. Cuando esta perturbación sobrevino, la corriente habitual de pensamientos principió a fluir a través de él, observándose que una más grande proporción de ellos despertó una respuesta en este cerebro; que las

vibraciones responsivas fueron mucho más fuertes, y que en cada caso una serie de asociaciones fué suscitada, las cuales algunas veces excluyeron las corrientes del exterior por un tiempo completamente considerable.

El vehículo astral en este sujeto era más definido en los contornos de su ovoide, y el cuerpo de más densa materia astral que dentro de este ovoide se veía era una muy clara reproducción de su forma física; y mientras el deseo era decididamente menos activo, el ego mismo poseía un grado de conciencia mucho más elevado. El cuerpo astral en este caso pudo ser lanzado fuera a una distancia de varias millas del físico sin que aparentemente produjera el más ligero sentimiento de inquietud en ninguno de los otros vehículos.

Cuando le fué presentada a este ego la vista del paisaje tropical, él enseguida lo examinó con la mayor minuciosidad, admirándolo y deteniéndose a contemplar sus bellezas de la manera más entusiástica. Después de dejar que lo admirara por cierto tiempo, el hombre fué despertado; pero el resultado fué un tanto contraproducente. El conoció que había tenido un hermoso sueño; pero era completamente incapaz de recordar ningún detalle; los varios ténues fragmentos que prevalecieron en su mente fueron restos de los escarceos de su propio cerebro.

Con él, lo mismo que con el sujeto anterior, se repitió el experimento de adicionarle una rueda magnética alrededor de su cuerpo, y en este caso, como en el otro, el cerebro principió enseguida a desenvolver sus propias imágenes. El ego recibió el expresado paisaje tropical con más grande entusiasmo aún que la primera vez, reconociéndolo enseguida como si lo hubiera tenido delante, y admirándose punto por punto con completa estática contemplación de sus muchas bellezas.

Pero mientras él estaba ocupado en la contemplación del paisaje, el cerebro etereo desde abajo estaba divirtiéndose con el recuerdo de los cuadros de su antigua vida escolar, siendo el más prominente de todos una escena de un día de invierno en que el suelo estaba cubierto de nieve, y él y un número de sus compañeros de juego se lanzaban unos a otros pelotas de nieve en el terreno del colegio destinado a recreo.

Cuando el hombre despertó—como de costumbre—el efecto fué extraordinariamente curioso. El tenía un recuerdo más vívido de haber estado sobre la cúspide de una montaña, admirando una vista magnificente, y tenía los principales rasgos del paisaje completamente claros en su mente; pero en vez del brillante verdor tropical que prestaba tanta belleza a la real perspectiva, el campo circundante se tornó cubierto de un manto de nieve! Y le pareció que, mientras él estaba saboreando con profunda delicia las líneas amorosas que él panorama mostraba ante él, inmediatamente se encontró, por una de esas rápidas transiciones tan frecuentes en los sueños, lanzando bolas de nieve

junto con sus largo tiempo olvidados compañeros de infancia en el antiguo patio de recreo de la escuela, en el cual no había pensado desde hacía años.

CAPITULO VII.

CONCLUSION

Seguramente estos experimentos muestran muy claramente como el recuerdo de nuestros sueños es frecuentemente tan caótico é inconsecuente. Incidentalmente ellos también dan a conocer porque algunas personas, en quienes el ego no está evolucionado y son fuertes sus deseos terrenales de todas clases, no sueñan nunca por cierto, y porque muchas otras personas están ahora y siempre colocadas en circunstancias favorables, capaces de atraer una confusa memoria de nocturnas aventuras; y vemos, además, que si uno desea cosechar en su conciencia vigílica el beneficio de lo que su ego puede aprender durante el sueño, le es absolutamente necesario adquirir control sobre sus pensamientos, dominar sus pasiones inferiores y armonizar su mente con las cosas más elevadas.

Si él luchara para formar, durante su vida despierta, el hábito de sostener y concentrar el pensamiento, pronto hallaría que la ventaja que él gana por este medio no está limitada en su acción a la vida diaria. Aprenda él a mantener su mente refrenada y descubrirá que es maestro, así de ella, como de sus pasiones inferiores; labore pacientemente por adquirir absoluto control de sus pensamientos, y así él siempre conocerá exactamente lo que está pensando, y porqué, y hallará que su cerebro, así entrena lo para escuchar solamente las advertencias del ego, permanecerá tranquilo cuando no esté en uso su cerebro, y declinará el recibir y responder a las casuales corrientes del circundante océano de pensamientos, y por consiguiente, él no será por más tiempo impenetrable a las influencias de los planos superiores, en los que el discernimiento es más agudo y el juicio más verdadero, como jamás puede serlo aquí en este plano.

La ejecución de un acto muy elemental de magia puede servir de apoyo a algunas personas en este ejercicio práctico de la parte eterea del cerebro. Los cuadros que se desenvuelven por sí mismos (cuando la corriente de pensamientos del exterior es interceptada) ciertamente son enteramente menos aptos para impedir el recuerdo de las experiencias del ego, que el ímpetu tumultuoso de aquella corriente de pensamientos; así pues, la exclusión de esta corriente turbulenta, no es en sí misma ningún paso insignificante hacia el deseado fin; y que en gran parte puede ser efectuado sin seria dificultad. Que cuando un hombre se acueste a dormir piense en el aura que le circunda; que él quiera fuertemente que la superficie externa de aquella aura

se convierta en una rueda que le proteja del choque de las influencias del exterior, y la substancia áurica obedece su pensamiento: una rueda realmente se formará alrededor de él y la corriente de pensamiento será excluida.

Otro punto que debe ser tenido en cuenta en nuestras nuevas investigaciones es la inmensa importancia del último pensamiento que surge en la mente del hombre cuando él se sumerge en el sueño. Esta es una consideración que nunca se hace la mayoría de las gentes completamente, pues todavía están afectados física, mental moralmente.

Nosotros hemos visto euan pasivo y fácilmente influenciado es el hombre durante el sueño; si él entra en ese estado con su pensamiento fijo sobre las cosas elevadas y santas, atraerá a su alrededor, por virtud de ello, los elementales creados en otros por semejante pensamiento; su sueño será pacífico, su mente se abrirá a las impresiones de arriba y se cerrará a las de abajo, pues él ha encaminado su trabajo en la recta dirección. Si, por el contrario, él cae dormido con impuros y terrenales pensamientos flotando a través de su cerebro, atraerá así mismo todas las criaturas groseras y malas que vienen cerca de él mientras su sueño es perturbado por el desenfrenado surgimiento del deseo y la pasión que lo hacen ciego a las visiones y sordo a los sonidos que vienen de los más elevados planos.

Todo ardiente tosofista, por tanto, debiera dedicarse al objeto especial de levantar sus pensamientos al más elevado nivel de que ellos sean capaces antes de sumergirse en el sueño. Por el recuerdo, a través de los que parecen ser al principio solamente los portales del sueño, puede ganarse, quizás inmediatamente, la entrada dentro de aquellos más elevados reinos donde solamente es posible la verdadera visión.

Si uno guía su alma persistentemente hacia arriba, sus sentidos internos empezarán al fin a desarrollarse; la luz interna arderá más y más brillante, hasta llegar a manifestarse al fin la completa y continua conciencia, y entonces no soñará más. El acostarse a dormir no significará para él hundirse en el olvido, sino simplemente avanzar radiante, alegre y fuerte dentro de aquella más completa y noble vida donde la fatiga nunca puede existir y donde el alma está siempre aprendiendo, aún cuando todo su tiempo sea empleado en el servicio; por el servicio entendemos—en este caso—el que presta en la obra de los grandes Maestros de Sabiduría, pues la gloriosa tarea que ellos ponen delante de él es servir siempre hasta el último límite de su poder en su incesante trabajo de ayudar y guiar la evolución de la humanidad.

FIN

NOTA: "Los Sueños": esta obra se encuentra en prensa, en la casa de R. Maynacé, Princesa 14, Barcelona, España.